

**Discurso del Señor Vicepresidente Primero del Gobierno de España y Presidente de la Comisión Nacional para la Conmemoración del II Centenario de la Constitución de 1812, Don Alfredo Pérez Rubalcaba, en el Acto de Entrega a Don Mario Vargas Llosa del Premio AIR a los “Defensores de la Libertad de Expresión las Dignidades Humanas y la democracia”.**

Ceremonia de Premiación a Don Mario Vargas Llosa realizada el 10 de noviembre de 2010 en el Real Teatro de las Cortes, San Fernando, Cádiz, España.

---

“Atendiendo las Cortes a que la facultad individual de los ciudadanos de publicar sus pensamientos e ideas políticas, es no sólo un freno a la arbitrariedad sino un medio de ilustrar a la nación en general, han venido a decretar que todos los cuerpos y personas particulares de cualquier condición y estado tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia”.

Autoridades, Señoras y Señores, querido Mario, he querido comenzar leyendo el primer párrafo del Decreto de Libertad de Imprenta del 10 de noviembre de 1810, porque estas cuatro líneas sintetizan de manera ejemplar lo que ocurrió aquí en esta misma ciudad, en esta misma casa hace ahora 200 años.

Junto a la idea de la soberanía popular, el principio de ciudadanía y a la de igualdad ante la ley en el Estado de Derecho, nacían en España los derechos de Libertad de Expresión y de Libertad de Prensa. Unos derechos irrenunciables, porque hoy como hace 200 años, como siempre, la Libertad de Expresión constituye un formidable antídoto contra la arbitrariedad del poder y por eso ninguna sociedad puede ser realmente soberana sin ver esa línea.

Porque hoy, como entonces, la Libertad de Expresión configura la única manera de lograr una ciudadanía formada y preparada, capaz de enfrentarse a los retos del presente y a los desafíos del futuro y por eso ninguna sociedad puede progresar eficazmente mientras se encuentre sometida.

Y porque la Libertad de Expresión y con ella la crítica, el ensayo y el error, es el único método conocido hasta hoy para acercarse a la verdad sin conquistarla nunca a lo largo de este inacabable trayecto que denominamos ciencia. Por eso son las sociedades libres las que más conocimiento producen y atesoran.

Estas tres razones: freno al poder, ilustración de la nación y camino hacia el saber en el lenguaje de entonces, estas tres razones digo, están resumidas de modo magistral en esas cuatro líneas que fueron publicadas hace hoy dos siglos, que condensan buena parte de lo mejor de nuestro pasado.

Unas razones que continúan siendo válidas. Continúan siendo válidas hoy como lo serán siempre, porque en ellas late el espíritu democrático que hace que los hombres y las mujeres dejen de ser súbditos y pasen a ser ciudadanos.

Pero unas razones a su vez que tendemos a olvidar hoy demasiado a menudo, porque asumimos que la Libertad de Expresión es algo así como un bien natural, algo que nos es dado como lo son la luz, el sol o el aire que respiramos, algo que nunca les hubiera ocurrido a los redactores de estas líneas, porque la libertad fue conquistada con mucho, con muchísimo esfuerzo, y porque en términos históricos, la libertad es un logro bien reciente.

Fijémonos en las tres grandes ciudades que la alumbraron: el Boston anticolonial, el París revolucionario y el Cádiz liberal, o la Cádiz liberal, en los tres la libertad surgió rodeada de

enemigos y en combate con ellos. Era un combate intelectual en el que la libertad, la ciencia y la ilustración se batían contra el oscurantismo y la tiranía.

Hoy podemos decir que se ganó la batalla, pero ni se trata de una victoria universal ni hay garantía alguna de que sea definitiva.

Por eso resulta imprescindible recordar una y otra vez las razones y los motivos que hacen de la libertad un valor político superior a cualquiera de sus posibles alternativas. Por eso quiero trasladar mi agradecimiento y el del gobierno al que represento hoy aquí, a la Asociación Internacional de Radiodifusión por la extraordinaria tarea que ha venido desarrollando a lo largo de más de 60 años en defensa de la Libertad de Expresión. Y por eso quiero también felicitaros de manera muy especial por haber concedido el Premio a la Libertad de Expresión y los Valores Humanos a Mario Vargas Llosa. Es sin lugar a dudas la mejor elección que podíais haber realizado.

Señoras y señores si hay un pecado que nunca debe cometerse ante un creador es el de abandonarse a la rutina, por eso no voy a caer en la rutinaria tentación de presentar al protagonista de este acto.

El Premio Nobel, un premio del que todos los habitantes de este territorio que es el español nos sentimos, con tu permiso Mario, un poquito partícipes, el Premio Nobel ha venido a recoger el mérito universal que es la obra de Mario Vargas Llosa y poco puedo añadir desde aquí a esa inatacable certificación de su maestría literaria. Pero la faceta puramente literaria artística no es en Mario la única que hace de él una figura excepcional, porque lo cierto es que con su trayectoria ha conseguido desmentir las voces que dan por buena la extinción de una figura que él representa a la perfección: la del intelectual comprometido.

La Academia Sueca le adjudicó la profesión de cartógrafo, cartógrafo del poder, para ser exactos, cabría decir que en la práctica de esa noble ocupación la principal herramienta que Mario ha empleado ha sido siempre la libertad.

Parafraseando: “la música por sobre todas las cosas”, el lema de Mario podría ser la libertad por sobre todas las cosas, porque Mario es hoy y entre nosotros, el escritor de la libertad.

Y por eso su trayectoria está aunada de episodios que certifican esa lucha suya contra la ignorancia, que es la peor manifestación de la pobreza, esa lucha suya a favor de la libertad, y por eso es un autor que huye de la torre de marfil del literato, del académico, del intelectual y baja al mundo y se convierte en reportero, en periodista, en director de cine, en ensayista, en político y en otras mil cosas más y en cada paso que enarbola, siempre lleva la misma bandera, el mismo tesoro: la libertad, la libertad por encima de todas las cosas, porque el uso de la libertad, algo de lo que nadie puede escapar siempre o para siempre, coloca a cada cual frente al resultado del ejercicio de su responsabilidad y unos, como el General argentino Luciano Benjamín Menéndez, aún no ser uso de la libertad, nos lleva frente a una pila de libros que él ha ordenado quemar en los años oscuros de la dictadura militar argentina. Libros de Cortázar, de Neruda, de Proust, también de Mario y la luz tenebrosa de esa hoguera de fanatismo, es el único recuerdo que nos quedará de él y de los que somos hoy.

Y a otros como Roger Casement, el héroe de la última novela de Mario, el uso de la libertad le encuentra al lado de las víctimas en África, denunciando la indecible barbarie colonial que desplegó allí la supuestamente civilizada Europa.

Y el recuerdo que nos quedará o que de él nos quedará será esa luz de ejemplo y de esperanza.

Y a Mario el uso de la libertad lo encuentra siempre registrando éste y otros acontecimientos, por una curiosidad insaciable y escribiendo, y al escribir hace nuestro mundo más habitable, más humano y sobre todo mucho más digno.

Y a nosotros el uso de nuestra libertad nos encuentra hoy aquí convocados en una circunstancia especialmente hermosa. Porque en San Fernando, Cádiz, la ciudad de la libertad, le entregamos este merecidísimo galardón a Mario Vargas Llosa, el escritor de la libertad. Así que de libertad a libertad, muchas gracias por tu obra Mario y en horabuena por este premio, por los que has recibido hasta ahora y por los que con toda seguridad seguirás recibiendo en el futuro.

Muchas gracias a todos.